

LEDESMA DE LA COGOLLA

Ledesma de la Cogolla es una localidad de la Rioja Alta ubicada en el valle del Najerilla y en la subcomarca de Nájera. Su distancia a Logroño es de 40 km, accediéndose desde allí por la N-120 en dirección a Burgos, por la LR-113 y por la LR-433 poco después de Bobadilla. El nombre de este pueblo se debe a su vinculación histórica con el monasterio de San Millán de la Cogolla, al que estuvo unido hasta la desamortización de 1835.

Iglesia de Santa María

EL 24 DE JUNIO DE 1014 Sancho III el Mayor de Navarra dona a San Millán de la Cogolla la villa y un molino en Ledesma, y en 1081 Alfonso VI de Castilla confirma la donación de la villa. Ésta se vuelve a mencionar en 1076 con motivo de una donación de la de Camprovín al monasterio de San Millán por el conde de Vizcaya Íñigo López. La iglesia de Ledesma se cita el 27 de septiembre de 1163 al resolverse un pleito entre el obispo

de Calahorra, Rodrigo de Cascante, y su cabildo con el monasterio de San Millán por las tercias y cenas de algunas parroquias, quedando la de Ledesma como propiedad del monasterio. En 1184 el abad Fernando obliga a los habitantes de Ledesma a aportar en la festividad de San Sebastián algunos alimentos (pan, vino, etc.) para la mesa de dicho cenobio. En la Bula del 5 de mayo de 1199 se vuelve a nombrar la iglesia parroquial al detallarse el estado

Vista exterior desde el Este



patrimonial de San Millán. El 18 de febrero de 1270 este monasterio hace un cambio, dando a Alfonso X las villas de Berberana y Berberanilla por las martiniegas de Madriz, Pazuengos y Ledesma, y el 15 de marzo del mismo año el monarca manda a estos concejos de Madriz, Pazuengos y Ledesma que paguen las martiniegas al citado cenobio.

La iglesia parroquial de Santa María es un rústico templo de la mitad del siglo XII, edificado con grandes sillares, sillarejo y mampuesto. Consta de una nave de cuatro tramos proyectada para tener techumbre de madera, pero cubierta desde el siglo XVIII con bóvedas de arista, un presbiterio rectangular con bóveda de cañón separado de ésta por un arco triunfal de medio punto apoyado en pilastras, y un ábside semicircular más estrecho cubierto con bóveda de horno, separado por un arco fajón. Al primer tramo de la nave se abrían dos capillas cubiertas con bóveda de cañón: en la del lado norte se sitúa una torre cuadrada de tres cuerpos, el inferior, románico, y los dos superiores del siglo XVI; la del sur o del Cristo fue derribada en una restauración reciente del templo. La portada se sitúa en el segundo tramo al sur.

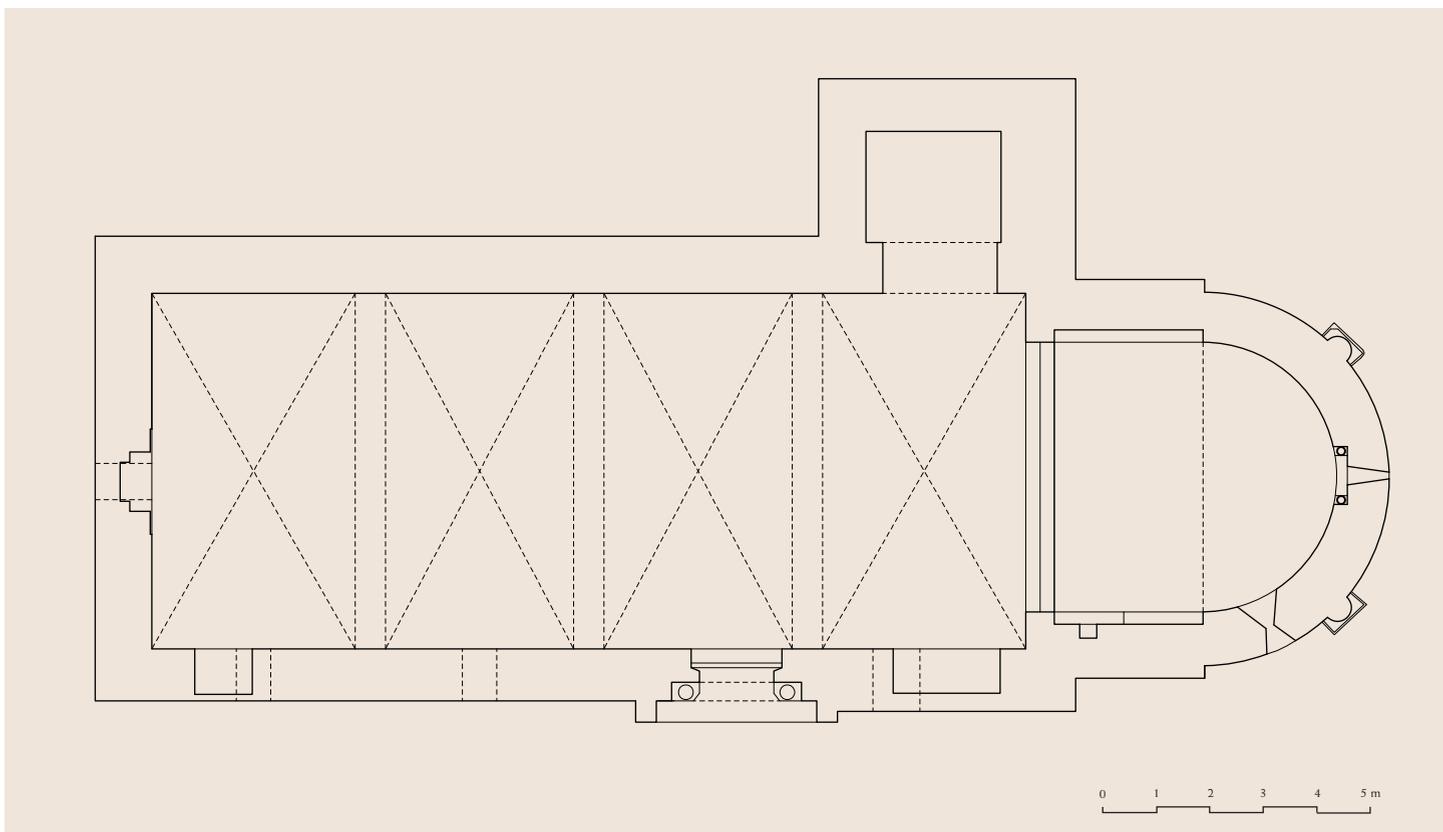
La citada restauración fue sufragada por el Gobierno de La Rioja en dos fases (1989 y 1991), según proyecto de

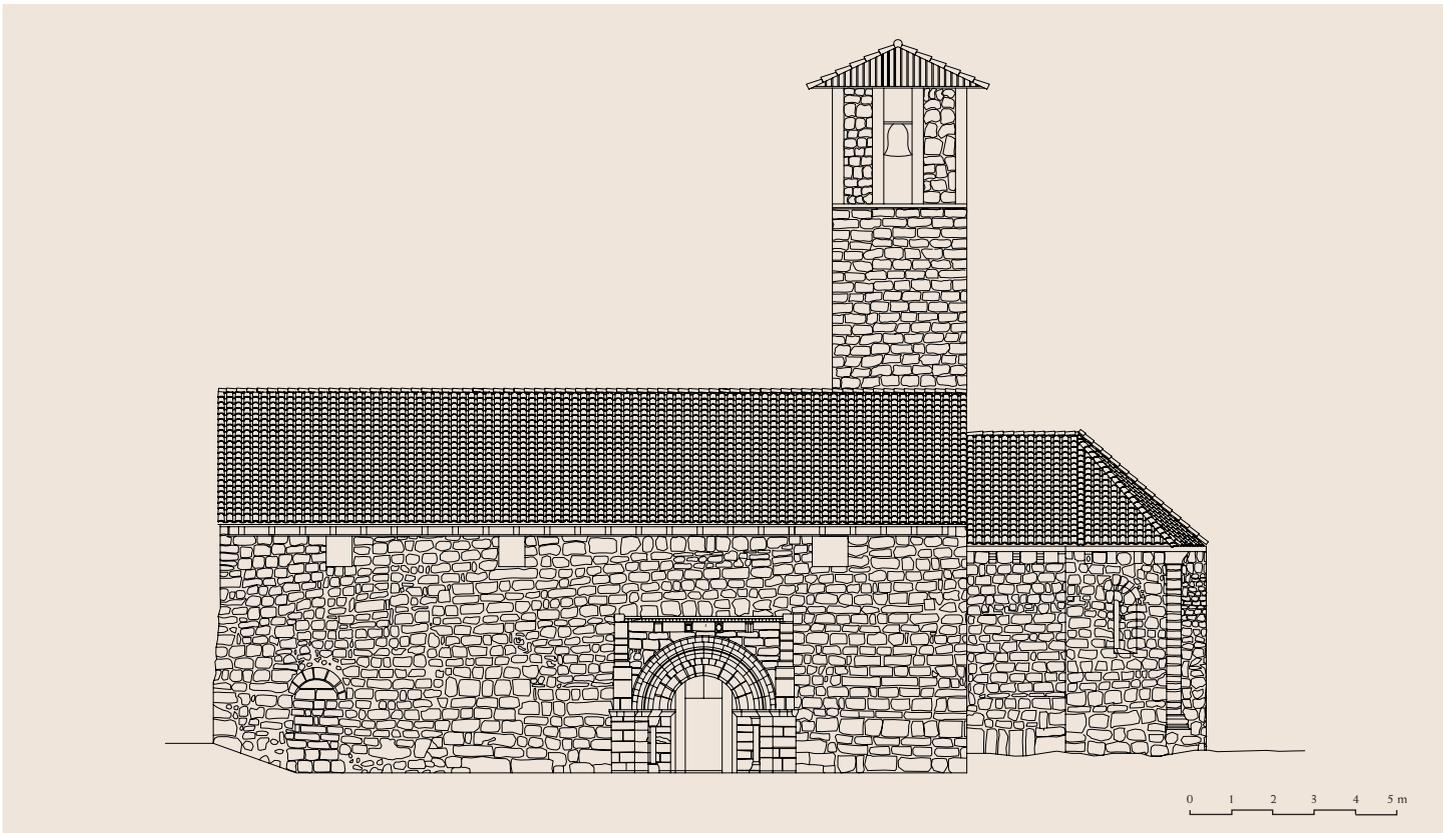
Jesús Sagastizábal Cabezón. Fue una intervención muy drástica en la que se arreglaron las cubiertas; se demolió el coro y el baptisterio; se colocó una tarima nueva de madera de pino; se construyó la escalera interior de la torre; se desmontó el retablo mayor barroco colocándose sus esculturas desperdigadas por los muros de la iglesia; y se descubrió el ábside, que hasta ese momento estaba oculto por el citado retablo. En el exterior se excavaron las tierras que lo rodean para poder contemplarlo íntegramente; se demolieron las construcciones adosadas al muro sur en el siglo XVIII que ocultaban el ábside, el presbiterio y la portada hacia el lado del mediodía (la sacristía, la capilla del Cristo y el pórtico); se dejó vista la cantería románica, y finalmente se colocó bajo el tejazoz de este muro sur una estructura de hormigón en la que alternan huecos y vanos.

No obstante, esta iglesia había sufrido ya otras refacciones en el pasado, pues su arco triunfal da la impresión de no ser el original, y la nave parece reconstruida en el siglo XVI, en cuya reforma quizá se acortó el presbiterio.

Tras la apertura del interior del ábside, quedaron al descubierto dos ventanas de medio punto con saeteras abocinadas que antes estaban ocultas, una en el centro y otra hacia el Sudeste. Son lisas, sin arquivoltas ni colum-

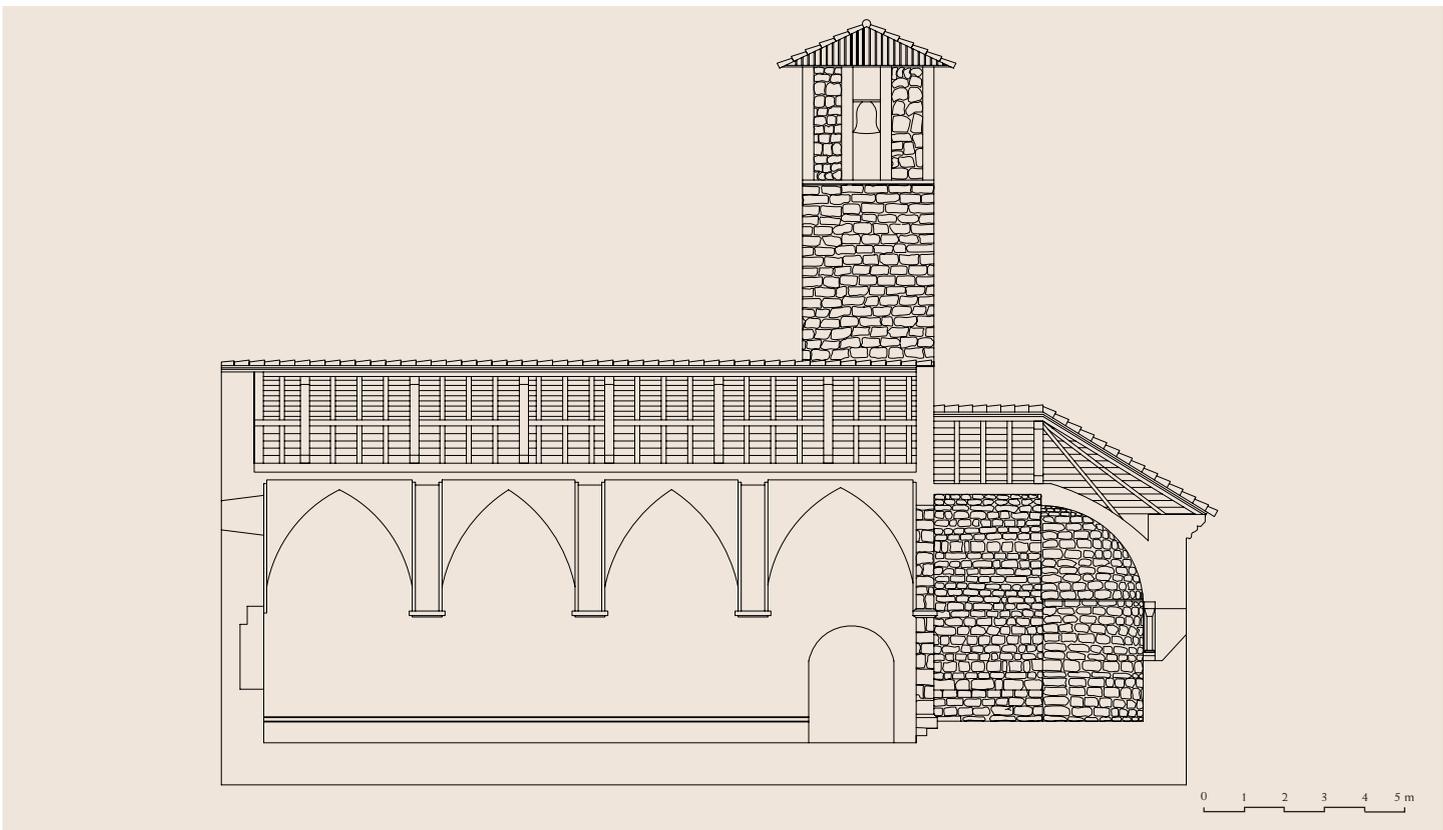
Planta

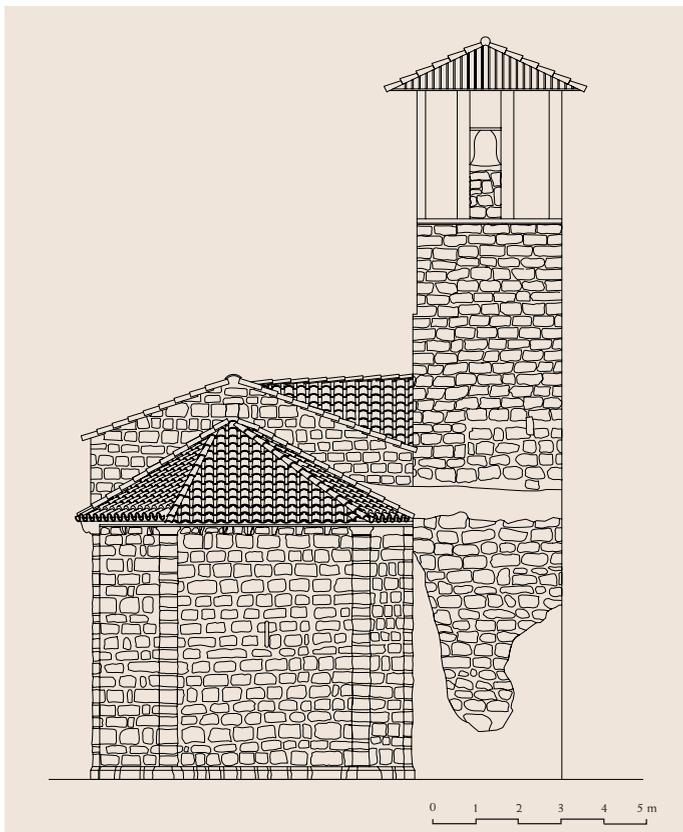




Alzado sur

Sección longitudinal





Alzado este



Sección transversal

nas, excepto la central en su vertiente interna, que muestra una arquivolta en arista viva, una guarnición decorada con barriles en sentido longitudinal al arco, y dos columnitas con capiteles simplemente rayados (que quizás fueron vegetales) y basas áticas con pequeños motivos adosados en las esquinas. Todo el ábside está recorrido interiormente por una imposta lisa que es continuación de los cimacios del arco triunfal, y que se rompe en el tramo de la ventana central, lo cual quiere decir que este vano se añadió después. En el exterior tiene dos columnas adosadas que lo dividen en tres paños, aunque antes del derribo sólo se apreciaba una. Se adornan con capiteles vegetales a base de hojas esquemáticas que se desenvuelven en volutas de las que cuelgan piñas y otras hojas más pequeñas. De la esquina del capitel orientado al Nordeste asoma un motivo semejante a una piña inacabada.

La cornisa de tejaroz del ábside es abiselada, y en la nave adopta un perfil de nacela. Los canecillos absidales presentan los siguientes motivos de Sur a Norte: una cabeza humana colocada al revés, dos lisos en cuarto bocel, una hoja en forma de penca terminada en una piña, uno liso en cuarto bocel, una cabeza monstruosa de animal con boca rugiente, otra cabeza zoomórfica con boca riente,

uno liso con perfil de nacela, otra cabeza animal con boca riente, una especie de águila, un canecillo destrozado, una hoja en forma de penca, y uno liso con perfil de nacela.

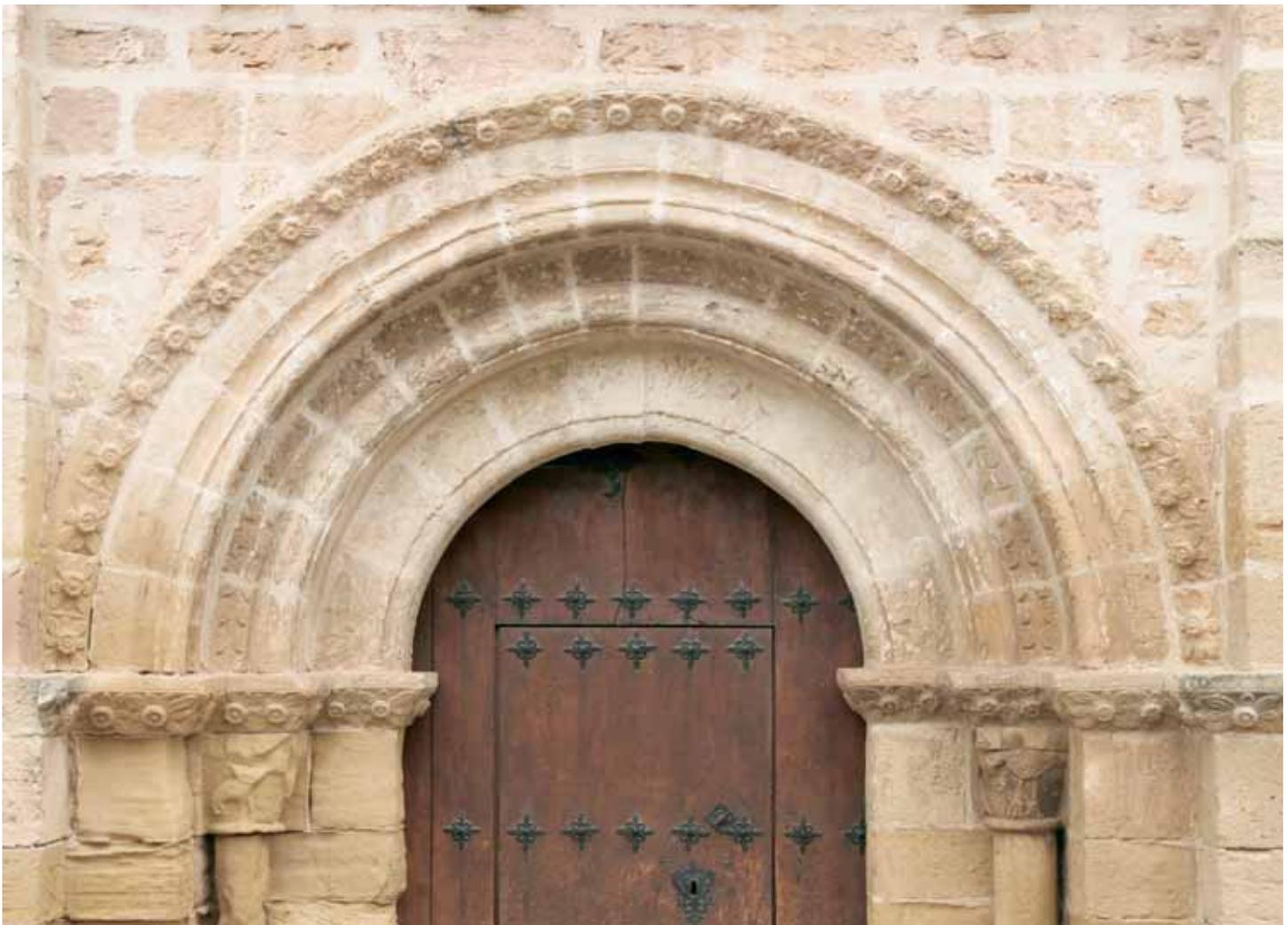
El exterior del lado sur del presbiterio y del ábside también han salido a la luz tras el derribo de la sacristía, apareciendo los canecillos correspondientes a esta zona y la ventana absidal del sudeste. Los cinco canecillos del presbiterio poseen respectivamente un perfil en cuarto bocel, tres rollos en positivo, tres rollos en negativo, cuatro rollos en positivo y un animal monstruoso con las fauces abiertas. En el muro norte hay otros cinco: tres rostros humanos, tres rollos en negativo y otro liso con perfil de nacela.

La nave sólo posee decoración en el exterior. La portada estaba muy enfoscada, pero se limpió en la restauración, quedando en la actualidad sin ninguna protección al haberse prescindido del pórtico. Posee tres arquivoltas de medio punto, decorada la central con semicírculos tangentes y la guarnición con flores abiertas de ocho pétalos y botón central, motivo que se repite en los cimacios, extendidos por todo lo ancho de las jambas. Las dos columnas acodilladas poseen basas de garras, fustes cortos y capiteles animalísticos con dos pájaros zancudos afrontados de cabeza común. Esta portada, que quizá no ocupa hoy su



Canecillos del ábside

Portada





Capitel y canecillo del ábside

lugar original, es una mezcla de elementos arcaicos (proporción entre fuste y capitel) y de transición (motivos de guarnición e impostas), lo que induce a pensar que junto con la ventana axial se construyó un poco más tarde que el resto del templo. De hecho, las flores de ocho pétalos y botón central se repiten con idéntico diseño en iglesias más tardías del valle del Tirón, como las de Treviana, Ochánduri y Tirgo, de lo que deducimos que la portada de Ledesma es una imitación rural de aquéllas.

Encima de ella todavía queda un fragmento de la cornisa de tejazoz con puntas de diamante y cuatro canecillos con los siguientes motivos: una barra vertical saliente, dos cuadriláteros escalonados, una cabeza femenina con velo y tres barras verticales de perfil convexo. En el muro norte de la nave también se han conservado varios canecillos: ocho son lisos, dos de ellos con perfil de nacela y seis en cuarto bocel; los decorados muestran cinco cabezas humanas, tres rollos en positivo y un barrilito con acanaladuras helicoidales. Alguno de estos canecillos con cabezas recuerda al de Ventrosa de la Sierra, en el alto Najerilla, fechado en 1091.

Por tanto, podemos concluir con la descripción de esta iglesia apuntando que, aunque lo fundamental se construyó en fecha temprana, hacia la primera mitad del siglo XII, algunos elementos se añadieron más tarde, como la vertiente interna de la ventana del ábside y la portada, y tal vez el cuerpo bajo de la torre, aparte de otras actuaciones posteriores a la Edad Media, como la reforma de la nave en el siglo XVI y de sus bóvedas en el XVIII.

La pila bautismal es de mediados del siglo XII, contemporánea, por tanto, del templo románico. Se ubicaba en la zona occidental, en el baptisterio bajo el coro, pero tras la restauración de 1991 –en la que se demolieron ambos– está en el lado de la epístola, muy cerca del presbiterio. Es pequeña, pues mide 90 cm de altura total x 67 cm de diámetro del brocal, y 44 cm de altura del pie x 46 cm de altura de la taza. De tipología en copa, tiene un pie formado por un plinto cuadrangular muy deteriorado, una basa ática, un corto fuste entorchado con acanaladuras helicoidales y una moldura abocelada. La taza semiesférica posee una curiosa decoración, pues toda su superficie está invadida por un reticulado que en la parte inferior semeja plumas y en la superior estrellas que forman espacios triangulares. Si fueran tallos vegetales, quizá pudiera simbolizar la copa del Árbol de la Vida.

De las demás pilas del valle del Najerilla, sólo puede relacionarse con el ejemplar de Villavelayo, y únicamente por repetir la temática de hojas imbricadas parecidas a plumas como motivo decorativo. Puede decirse que es una copia muy popular o una burda imitación de aquella, aunque de tamaño mucho menor y sin su variedad ornamental. Su estado de conservación no es muy bueno pues el plinto se encuentra roto y la copa conserva restos de haber estado encalada.

La iglesia de Ledesma de la Cogolla conserva también de época románica los herrajes originales de la portada, como en la ermita de Santa María de la Antigua en Bañares y en las iglesias de San Esteban en Zorraquín y Nues-



Bóvedas de la cabecera

Ventana central del ábside



Pila Bautismal



tra Señora de Tres Fuentes en Valgañón. En las ermitas de San Cristóbal en Canales de la Sierra y Santa Catalina en Mansilla de la Sierra lo que ha subsistido son las rejas de sus ventanas absidales. Las puertas citadas se cubren con refuerzos de hierro fijados a la madera mediante grandes clavos de cabeza plana. En Ledesma y Zorraquín son chapas o pletinas de hierro terminadas en volutas que se enroscan hacia adentro, en Bañares tienen forma de abanico floral y en Valgañón exhiben motivos astrales (estrella y luna) y zoomórficos, de influencia musulmana (caballos, ciervos y aves, algunos afrontados). En las ventanas de Canales y Mansilla las rejas tienen forma de roleos terminados en volutas.

Como apunta M^a Ángeles de las Heras Núñez, los pueblos donde se conservan estas muestras del arte de la forja del hierro se enclavan en las dos únicas zonas de La Rioja que producen este mineral con abundancia: por un lado, en las sierras de San Lorenzo y la Demanda, con minas en los términos de Ezcaray, Tobía, Matute y Anguiano, y, por otro, en las sierras de Castejón y de Urbiión, que engloban los términos de Brieva de Cameros, las Viniegras, Villavelayo, Ventrosa, Canales y Mansilla. De esta situación puede deducirse que junto a las minas surgieron herrerías y forjas en las que se trabajaba el hierro en caliente mediante golpes de martillo sobre el yunque, y donde se conocía también la técnica de la soldadura mediante el fuego, como lo demuestran estos herrajes románicos. Los motivos de raigambre musulmana de algunos de ellos hacen sospechar que en estos talleres, donde se realizarían herrajes para reforzar puertas y rejas para cubrir ventanas, pudo haber artesanos de origen mozárabe.

La pequeña parroquia de Ledesma de la Cogolla, a pesar de sus numerosas y desafortunadas refacciones, es uno de los escasos edificios del románico pleno de La Rioja, pues apenas se han conservado restos de arquitectura pertenecientes a las primeras etapas de este estilo artístico. Existe una gran laguna entre los siglos XI y primera mitad del XII, y son muy pocos los edificios riojanos que tienen arcos de medio punto y bóvedas de medio cañón, ya que los restos más abundantes pertenecen a comienzos del XIII, y en ellos abunda el arco ojival y las bóvedas de cañón apuntadas. En el siglo XII, la región experimenta la

infiltración del románico en el ambiente popular, construyéndose algunas pequeñas parroquias en zonas rurales, con escultura también bastante tosca, pues a menudo eran los mismos constructores los que decoraban el edificio. No obstante, el románico pleno dura muy poco, y hacia 1200, aunque la escultura monumental sigue siendo románica, en la arquitectura riojana empiezan a aparecer esos elementos nuevos que preludian el gótico.

Además de la iglesia de Ledesma de la Cogolla, son del siglo XII otras del valle del Najerilla, como las ruinas de la de San Miguel en Matute, hoy viejo cementerio, y las iglesias de la cuenca alta o sierra de la Demanda, como Santa María en Villavelayo, San Cristóbal en Canales, Santa Catalina en Mansilla y el canecillo de Ventrosa. Sin embargo, el resto se reparten de forma desigual por nuestra geografía: las hay en el valle del Oja, como Santa María de la Asunción en Villalobar de Rioja, San Esteban en Zorraquín, y algunos restos en Ojastro y Ezcaray. En el Tirón la más antigua es San Martín en Fonzaleche, en la Sonsierra Santa María de la Piscina en San Vicente, y en la Rioja Baja, son del siglo XII lo que queda de las ermitas de Santa María de Bueyo en Albelda, cementerio en Bergasillas Someras y San Blas en Cornago.

Texto: MSR - Fotos: CAM - Planos: HSM

Bibliografía

- ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, M^a J., 1978, pp. 127-128; CILLERO ULECIA, A., 1975, p. 299; GAYA NUÑO, J. A., 1942, pp. 256-257; GOVANTES, A. C. de, 1846, p. 100; HERAS Y NÚÑEZ, M^a A. de las, 1983b, pp. 73, 76, 78, 81; HERAS Y NÚÑEZ, M^a A. de las, 1986, pp. 103, 104, 188, 201; HERBOSA, V., 2001, p. 42; LEDESMA RUBIO, M^a L., 1989, doc. 37; LOJENDIO, L. M^a de; RODRÍGUEZ, A., 1978, p. 365; LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN, F. J. I., 1995f, pp. 1-3; LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN, F. J. I., 2000, pp. 152-154; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1976, pp. 274-275; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 2006b, pp. 118-119; RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ DE LAMA, I., 1976 (1992), II, doc. 218; RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ DE LAMA, I., 1989, IV, doc. 305; RUIZ DE GALARRETA, J. M^a y ALCOLEA, S., 1962, p. 119, 120; SÁENZ OSTIATEGUI, M^a E. (coord.), 1991, pp. 41-43; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 1999b, pp. 1429-1432; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2004b, pp. 259-260; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2006a, II, pp. 166-167, 177, 184; SERRANO, L. 1930, doc. 83; UBIETO ARTETA, A., 1976, docs. 151, 153.